

En recuerdo de George James Gordon Cheyne¹

POR FRANK PIERCE
(The University of Sheffield)

Es muy triste para mí, tener que escribir sobre un gran amigo y colega con motivo de su muerte y es especialmente así con respecto a George Cheyne, cuya amistad había disfrutado y aprovechado durante muchos años.

Su muerte ha sido objeto de numerosos comentarios en la prensa española y se comprende que sea así porque ha dedicado gran parte de su vida profesional al estudio de un eminente aragonés Joaquín Costa. De hecho George Cheyne ha desvelado algunos aspectos de esta importante personalidad de final de siglo XIX que permanecía en un injusto olvido. Al calificar a Costa (el gran desconocido), Cheyne quería destacar que este excepcional historiador y sociólogo español había permanecido largo tiempo casi ignorado y escasamente leído.

Como admirador y examinador de su tesis doctoral, me di cuenta desde el principio, que meticulosamente había ordenado la inmensa masa de los escritos que había reunido y manejado dentro de la dificultad de estar inadecuadamente catalogados.

Su tarea más significativa fue completar una bibliografía que publicó posteriormente. A ésta siguieron una serie de libros y artículos para examinar en profundidad la carrera de Costa con particular acento a la interesante correspondencia que mantuvo con figuras sobresalientes de su generación, tales como Manuel Bescós, Menéndez y Pelayo, Giner de los Ríos, Rafael Altamira y Pedro Corominas. La labor de Cheyne en este sentido ha sido reconocida públicamente con varias condecoraciones que ha recibido de Aragón y también del Ministerio de Cultura, la medalla al mérito en Bellas Artes.

En Inglaterra ha sido miembro activo de nuestra Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda y actuó como presidente de la Sociedad Anglo-catalana. La simpatía y comprensión de Cheyne por el catalán y su cultura le viene a través de la familia de Joan Vidal Jové, por haberse casado con su hija Asunción que ejerce de psiquiatra. De hecho, la larga amistad entre esta familia y la de los Costa, especialmente con el nieto mayor de Joaquín, Juan Ortega Costa, facilitó el encuentro de George Cheyne con su labor profesional. Su hispanismo fue de muy especial variedad: primero conoció a Aragón íntimamente por medio de viajes anuales frecuente-

mente con su esposa durante varios decenios, al mismo tiempo que buscaba y encontraba papeles y documentos de su héroe.

La muerte de George Cheyne nos arrebató a los hispanistas británicos un admirado y entrañable colega para todos aquellos que tuvieron la suerte de conocerle.

Su caballerosidad, su simpatía directa hacia la gente, le ganó un amplio círculo de amigos. Se notará mucho su ausencia por sus sabios consejos y por su dedicación como profesor e investigador. Como dice uno de los elogios españoles, una contribución tan importante como la suya, será difícil de volver a encontrarla en las universidades inglesas o españolas.

NOTAS:

1 El original está escrito en inglés.

